



Circuit Estable de **Cinema Català**

CRÍTiques DELS MITJANS DE COMUNICACIÓ DE LA PEL·LÍCULA "PAN DE LIMÓN CON SEMILLAS DE AMAPOLA"

LLEGIR.CAT– Júlia Costa

Encara que l'argument de Pan de limón con semillas de amapola, la pel·lícula de Benito Zambrano basada en la novel·la de Cristina Campos, en algun moment fregui una mica el fulletó i que potser la història és massa llarga, he de dir que he passat una molt bona estona veient-la. Cal dir que el fulletó ben explicat és molt del meu gust. En aquest cas, explica com dues germanes, molt diferents, es retroben després de molts anys amb motiu d'una herència que s'ha de resoldre. Una d'elles està malcasada amb un poca-solta (interpretat per un gran Pere Arquillué, que quan fa de dolentot provoca basarda). L'altra és metgessa cooperant, amb un xicot més jove, bon noi i enamorat, una joia.

No voldria explicar gaire, però sí podem dir que les germanes, amb motiu de l'herència familiar, es retroben al seu poble d'infants, Valldemossa, un valor afegit. Aquestes germanes estan interpretades per Elia Galera i Eva Martín. Martín ja fa anys que em sembla una actriu de molta categoria, mal aprofitada, en general, malgrat els papers remarcables que ha fet a les sèries televisives. Galera, que interpreta una dona ben diferent també resulta convincent i ens emociona en molts moments.

Totes dues estan acompanyades per una coral d'actors i actrius excel·lents, que per poc paper que tinguin resulten admirables. Una bona troballa és el tractament de les llengües, cosa que en el món global d'avui no sempre es resol tan bé com caldria. Malgrat que els secrets de família, que ja d'entrada intuïm en què consistiran, són una mica recurrents si hem vist moltes pel·lícules i llegit uns quants llibres, la grapa actoral aconsegueix que entrem en el joc i ens caigui, fins i tot, la llagrimeta.

I tot plegat amanit amb elements actuals, la cooperació internacional, les adopcions, la dèria maternal que agafa a les dones en el moment menys pensat, les parelles, encara poc freqüents, en les quals el més jove és el xicot, la mort prematura i imprevista, assumida amb inevitable dolor, la complicitat entre dones... Tot plegat potser irriți una mica els qui no volen entrar en determinats jocs sentimentals però, al capdavall, a la vida passen coses com les que veiem en aquesta història i, de vegades, molt menys versemblants.

He llegit comentaris per a tots els gustos, lloances sobre l'equilibri que assoleix el tema emotiu, a molts nivells, controlant possibles excessos, però també entenc que hi hagi qui trobi la història massa llarga i una mica tramposa. Els secrets de família em temo que s'han de reinventar, en el present, els baguls que amaguen coses ja no són una novetat. Jo, però, he passat una tarda agradable, m'he ensopegat amb imatges encisadores i he patit una mica de tant en tant, i això que ja em veia venir que la cosa no acabaria malament del tot. I m'ha agradat, sobretot, perquè avui sembla que no quedi bé trobar massa bona gent a les pel·lícules del present. Sense caure en ingenuïtats, tampoc cal que ens amarguin la vida més del compte. Una mica d'esperança sempre ajuda.

35 milímetros – José Moreno

¿Puede una simple y tradicional receta servir de eje central para una historia de emociones y conflictos familiares? La última película de Benito Zambrano, titulada Pan de limón con semillas de amapola, es una adaptación de la novela de Cristina Campos con el mismo nombre. En esta ocasión, el director andaluz realiza todo un ejercicio de sencillez, pero consigue llegar a los más profundo de quien lo visiona.

La trama narra la historia de Ana y Marina, dos hermanas que llevan catorce años sin hablarse, pero que tendrán que reencontrarse por una curiosa herencia. A partir de ahí, los espectadores serán testigos del proceso que hacen ambas para reconstruir su relación y poner sus vidas patas arriba. Las dos son muy diferentes: Ana es una mujer adinerada y con poder, y la Marina es una doctora que trabaja como cooperante en África. Estas dos visiones de la vida hacen la obra más interesante.

La versión cinematográfica de la propuesta de Campos está protagonizada casi íntegramente por mujeres. Por eso, casi toda la totalidad del reparto está conformado por actrices que realizan un minucioso trabajo. Elia Galera encabeza el elenco con el personaje de la doctora, una mujer con una gran coraza que, poco a poco, se va a dejando llevar por lo que siente de verdad. Esta evolución que experimenta Galera en su interpretación traspasa la pantalla, tanto, que permite al público ver en sus miradas los miedos e inseguridades que experimenta su personaje. De hecho, aunque no sea oportuno desvelar mucho más, se dará cuenta de algunos asuntos que le ayudarán a entender el sufrimiento que vivió en su adolescencia.

Además de ella, destaca el gran trabajo de Eva Martín, quien encarna a Ana. A pesar de su aparente felicidad, el trabajo de Martín representa a una mujer con muchas heridas internas, las cuales acaban transformándola y volviéndola una persona más empoderada, aunque sus circunstancias cambien radicalmente. Destaca una secuencia que sorprenderá a los espectadores y en la que la actriz se deja la piel, casi literalmente.

El amor, la maternidad, la unión familiar o las relaciones tóxicas están presentes en la película de una forma muy evidente. Su montaje ayuda a ver el gran contraste que existe entre la personalidad de unos personajes y otros. Aunque no suceden cosas cada cinco minutos, esta disparidad de modos de ver la vida hace que el público no se aburra en ningún momento. Eso sí, la cinta tarda bastante en comenzar su conflicto principal.

EL PALOMITRÓN– Lucia Ruiz

Al igual que hizo con *La voz dormida* (basada en la novela homónima de Dulce Chacón), Zambrano traslada al audiovisual una historia protagonizada por mujeres que luchan contra sus circunstancias para poder elegir su destino. En esta ocasión, *Pan de limón con semillas de amapola* nos traslada a la Mallorca actual, y también a Etiopía, para presentarnos a dos hermanas muy distintas entre sí.

Por un lado, Marina (Elia Galera) viaja por todo el mundo salvando vidas como cooperante de Médicos sin Fronteras, evitando así formar una familia. Por el contrario, Anna (Eva Martín) es una multimillonaria que no ha salido nunca de su ciudad natal y está anclada a un matrimonio fallido. Ambas se reencuentran después de años sin verse para vender una panadería que han heredado de una mujer misteriosa. A partir de ese momento volverán a unirse y tratarán de recuperar todo el tiempo perdido, a la par que aprenderán de la otra lecciones muy importantes que marcarán el punto de inflexión necesario para sus vidas.

Aquellos que se hayan leído *Pan de limón con semillas de amapola* se darán cuenta enseguida de que en la película hay muchos elementos que no coinciden o escenas que se han eliminado. Pero es que trasladar una novela de 407 páginas a tan solo 120 minutos de metraje es muy complicado, por no decir imposible. Quizá hubiese funcionado mejor si se hubiera apostado por hacer una serie de unos seis u ocho capítulos para así ahondar más en los personajes y en sus pasados, tan importantes en la novela. Aun así, Benito Zambrano mantiene toda la esencia del libro de Cristina y consigue hacerte olvidar todo lo leído, sumergiéndote en la belleza de cada una de las secuencias y emocionándote con cada situación que transcurre. Todo ello tratado con una simpleza y que, sin embargo, demuestra que no necesita más artificios para hacer brillar la película.

Y al igual que los personajes, el espectador también podrá reflexionar sobre ciertos aspectos de su vida, como las relaciones familiares, y sobre cuestiones que por desgracia siguen siendo tan comunes hoy en día, como el cáncer o la dificultad que tienen los niños etíopes, en general aquellos nacidos en países desfavorecidos, para encontrar una mejor infancia.

Elia Galera y Eva Martín llevan el peso del filme y consiguen reflejar con muy buenos resultados ese amor tan propio de hermanas, que es el eje central de la película. También se encuentran en el reparto la joven Mariona Pagés, Marilu Marini, Tommy Schlessler y Claudia Faci, entre otros.

Todas las secuencias entre hermanas son dignas de destacar, sobre todo las de los momentos finales, que es cuando ellas por fin consiguen estar en sintonía, se olvidan de los malos momentos del pasado y vuelven a quererse como antes. También las tramas de cada una por separado consiguen que el espectador derrame alguna lágrima.

E-CARTELERA – Miguel Ángel Pizarro

Aunque en los últimos años el cineasta sevillano Benito Zambrano haya mostrado su mano para el cine épico con el fabuloso wéstern 'Intemperie' y el drama histórico 'La voz dormida', se echaba en falta una mirada más hacia lo intimista, lo personal, lo cotidiano, que bien demostró en su ópera prima, 'Solas'. Desde una perspectiva luminosa, el realizador vuelve a sus orígenes con 'Pan de limón con semillas de amapola', adaptación cinematográfica de la novela homónima de Cristina Campos, la cual también participa en la elaboración del guion.

Un filme que llega a salas comerciales tras su exitoso paso por la Seminci de Valladolid y el Festival de Cine Europeo de Sevilla y que narra una historia de amor fraternal. El filme narra el regreso a Mallorca, a sus orígenes, de Marina, médica voluntaria en una ONG en África, la cual vuelve para resolver un tema de herencias con su hermana Anna, a la cual no ve desde hace 14 años, cuando fueron separadas en plena adolescencia. Lo interesante del relato es cómo se produce el reencuentro y cómo la herencia inesperada de una antigua panadería provoca la revelación de una serie de secretos del pasado.

No es sencillo narrar hechos cotidianos de forma cinematográfica, con un cuidado y mimo por el detalle que haga que esas historias cautiven al espectador. Zambrano consigue que todo lo que sucede ocurra de forma espontánea, que el recorrido emocional de sus dos protagonistas fluya y que sea un proceso enriquecedor y mutuo, en el que dos almas se reencuentran y de cómo el amor fraternal del que han sido privadas sale a relucir. La manera en la que el cineasta, junto con la autora de la novela, lo plasman en sus diálogos, en cada movimiento que hacen los personajes, es espléndido, transmite intimidad, como si el público estuviera viendo a la propia vida seguir su camino.

Aunque esto es gracias a un guion muy bien hilvanado, hubiera sido imposible sin sus dos actrices protagonistas. Elia Galera y Eva Martín se lucen con esta historia de dos hermanas, mostrando su fuerza y poder como intérpretes principales. Ambas encarnan a dos mujeres con necesidad de amar y sentirse amadas. Zambrano plasma una relación en la que se reivindica no solo la fraternidad femenina, sino la solidaridad y el apoyo entre mujeres, al ser un filme cuyos personajes principales conforman un cosmos de distintas realidades femeninas, pues junto con las hermanas están la hija de Anna, interpretada por Mariona Pagès; Úrsula, la propietaria argentina de una de los restaurantes de la zona, sublime Marilú Marini; o el carácter adusto de Catalina, encarnada por Claudia Faci.

Todas ellas encarnan un universo femenino que evoca a un tipo de cine que no es habitual encontrar en la industria española, aunque tenga figuras destacadas como Iciar Bollaín, Jaime Rosales o Isabel Coixet. Es más, la manera en la que Zambrano plasma a la historia, recuerda mucho al cine de los japoneses Hirokazu Kore-eda y Naomi Kawase, al contar con una mirada tierna y delicada sobre lo aparentemente mundano, al ser capaz de narrarlo con poesía y cuidado.

La vuelta a los orígenes de Zambrano es un maravilloso ejercicio cinematográfico, de esos que cautiva por la entrega de sus protagonistas a un relato íntimo y personal, en los que la épica está en esos pequeños detalles como el mirar al mar desde la playa o elaborar una antigua receta de pan. Una experiencia sensacional que demuestra que hay queda espacio para esas producciones que logran el perfecto equilibrio entre la mirada de autor y la comercial.

CINE Y CRÍTICAS MARCIANAS

La novela Pan de limón con semillas de amapola se publicó en enero de 2016 a través de la Editorial Planeta. Un dato curioso pues coincide con la salida a la luz de Cine y críticas marcianas. Tan solo un mes después fue escogida con nueve libros más de todo el mundo para participar en el Festival de Cine de Berlín dentro de la sección "Books at Berlinale", un escaparate dentro del festival para aquellas obras literarias susceptibles de convertirse en película. Un premio hecho realidad para Cristina Campos a la que agradezco la dedicatoria de su novela.

En la primera valoración de la adaptación cinematográfica realizada por Benito Zambrano mi impresión es que ha sabido demostrar la potencia del buen melodrama con un filme intenso, rotundo y poético. Además y como carta de presentación se ha realizado un cartel cinematográfico que me parece por sí mismo una verdadera obra de arte. El título, con peso narrativo, también me parece una preciosidad.

Pan de limón con semillas de amapola es una historia de crecimiento, de superación, de cicatrizar heridas, de mujeres maduras e inteligentes que no necesitan ni el permiso ni la aprobación de un hombre para tomar decisiones. Pero, sobre todo, es una historia de amor y ternura que traspasará el corazón de los espectadores que de manera inevitable se emocionarán e incluso se conmocionarán según sea la sensibilidad de cada uno. En lo personal volví a llorar en el cine y a recordar el porqué de mi pasión por las historias narradas a través del celuloide.

Benito Zambrano consigue gracias a la fuerza de sus personajes, de sus dramas y de sus vidas atraparnos de manera hipnótica. Deja que la cámara solo sea una narradora privilegiada. Está cerca para captar cada mínimo detalle, pero sin estorbar. Deja que todo ocurra con la contundencia de la verdad y la sinceridad. Por ello, cuando una historia resulta tan potente como Pan de limón con semillas de amapola, lo que ha intentado, como director, es desaparecer. Es decir, que la dirección no se note y que la sutileza y elegancia estén al servicio de una historia que se transforma de preciosista a crudísima en su tercio final.

Elia Galera nos regala una interpretación seria y rotunda. Su personaje, Marina, viaja por el mundo trabajando como doctora para una ONG. Sus deseos de ser madre se revelarán a lo largo de la trama siendo esta parte la que más descosida queda de la historia. Observamos un romance en dos tiempos con un compañero de trabajo que resulta algo insustancial sin aportar casi nada al conjunto de la narración.

La segunda hermana retratada es interpretada con una gran dulzura por Eva Martín. Su personaje, Anna, apenas ha salido de Valldemossa y sigue casada con un hombre que la maltrata. Agobiada por la quiebra de sus finanzas intentará convencer a su hermana de que venda la panadería.

Claudia Faci realiza una interpretación magistral del personaje de Catalina. Ella tiene la llave para que los secretos familiares salgan a la luz. Esta mujer siempre fue la empleada de confianza de la panadera fallecida y tendrá la clave del porqué la panadería ha sido legada a las dos hermanas. También tiene la clave de cómo se hace y del significado del Pan de limón con semillas de amapola que da título al filme.

En los aspectos adicionales de producción destaca la dirección de arte en interiores con la panadería artesana como círculo concéntrico por el que se mueven los personajes retratados. Asimismo gozamos de la belleza de Valldemossa que obtuvo su universalidad al ser el nidito de amor de Michael Douglas y Catherine Zeta Jones los que aún poseen una gran mansión en el corazón de la Sierra de Tramuntana.

Estrella Morente interpreta de manera mágica la canción "Semillas de amapola", el tema principal de la película. La acompaña a la guitarra José Carbonell "Montoyita". No es la primera vez que la artista flamenca presta su voz al cine. También participó en *Volver*, de Pedro Almodóvar; en *Toro*, de Kike Maíllo o en *Buñuel y la mesa del rey Salomón*, de Carlos Saura.

Pan de limón con semillas de amapola es un relato sobre la amistad, la maternidad y los secretos que esconde una receta de pan olvidada en la isla de Mallorca. También es la bella historia de dos hermanas que, tras mucho tiempo separadas por el destino, se reencuentran en su pueblo natal en las Islas Baleares. Una película en definitiva llena de emociones contenidas, de relaciones que se quedaron aguardando en el pasado y de secretos familiares que se esconden durante demasiados años.